

# Terminologías arqueológicas y el establecimiento de la secuencia cronológica para los Andes centrales

## Archaeological terminologies and the establishment of the chronological sequence for the Central Andes

**Lidio M. Valdez**

<https://orcid.org/0000-0002-7300-0680>  
University of Calgary, Canada  
lidiog@yahoo.es

**Fernando Serván**

<https://orcid.org/0009-0005-6365-1534>  
Proyecto Arqueológico Acari  
fservan@vision2050.org.pe

### RESUMEN

La investigación científica se rige por procedimientos aceptables y el empleo de categorías y terminologías aceptadas y su empleo adecuado. La investigación arqueológica no es distinta de cualquiera otra investigación científica; como tal, debe efectuarse siguiendo las mismas normas de todo análisis científico. El empleo adecuado de las terminologías relacionadas a tiempo y espacio es fundamental, partiendo del principio que nuestra tarea es explicar el proceso cultural en relación con el factor tiempo – cronología.

*Palabras clave:* Periodos, horizontes, épocas, fases, cronología.

### ABSTRACT

Scientific inquiry is governed by acceptable procedures as well as the use of accepted categories and terminologies and their proper use. Archaeological research is no different from any other scientific research; as such, it must be carried out following the same rules of all scientific analysis. The proper use of terminologies related to time and space

---

RECIBIDO: 25/11/2022 - ACEPTADO: 23/02/2023 - PUBLICADO: 23/06/2023

---

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

is fundamental, starting from the principle that our task is to explain the cultural process in relation to the time fact – chronology.

*Keywords:* Periods, horizons, epochs, phases, chronology.

## INTRODUCCIÓN

*"El primer desafío de todo investigador es organizar la inmensa diversidad de materiales en periodos y su correspondiente secuencia cronológica"* (Bennett & Bird 1949: 75-76).

En una de sus últimas contribuciones a la arqueología peruana, Patrick H. Carmichael sostuvo la necesidad de prestar mayor cuidado en el empleo de las terminologías que acostumbramos a utilizar para referirnos a secuencias cronológicas. Carmichael (2019, p. 154) dejó implícito que el objetivo final de toda investigación arqueológica es explicar el proceso cultural; sin embargo, enfatizó que dicha tarea empieza con el adecuado control del factor tiempo – cronología. En Perú los investigadores utilizan dos sistemas que en primera instancia parecen ser complementarios. El primero es de *estadios* de desarrollo evolutivo (lítico, arcaico, formativo, desarrollo regional, etc.) y el segundo es de *periodos* cronológicos (Inicial, Horizonte Temprano, Intermedio Temprano, Horizonte Medio, etc.) (Ramón, 2005, p. 8). Así, como fuera anotado por Carmichael (2019, p. 145), algunos investigadores han preferido combinar ambas terminologías (Morales, 1993), tal vez asumiendo que estadios y periodos son sinónimos y/o complementarios. La organización vertical de los cuadros cronológicos, estén basados en estadios o periodos, pareciera dar la impresión de que estos son idénticos o incluso complementarios, cuando no lo son.

El objetivo de esta discusión es enfatizar la preocupación de Carmichael, para de esta manera, en lo posible, unificar criterios, lo que ayudará a presentar el resultado de nuestras investigaciones de una manera más coherente y efectiva. Además de las dos terminologías aquí mencionadas, existe una confusión similar con otras categorías cronológicas que nuevamente son empleadas sin o con poca consideración de lo que implica su inclusión en nuestras discusiones. Tener una idea clara de lo que implica el uso de cualquiera de estas terminologías es de suma importancia y en definitiva ayudará en la discusión de los procesos culturales que investigamos. Dicho esto, además de las terminologías *estadios* y *periodos*, se necesita prestar atención y cuidado al empleo de terminologías como 'época' y 'fase,' que a menudo son incluidos en la discusión como si fueran periodos.

## ESTADIOS Y PERIODOS

Desde sus inicios, los investigadores de la arqueología peruana han hecho uso del concepto *horizonte* como un periodo temporal, en un esfuerzo de reconstruir los trazos principales de la antigua historia de los Andes centrales (Willey 1948: 8). A menudo, Max Uhle es reconocido como el primero en distinguir la ocurrencia de dos estilos de cerámica con amplia distribución e identificables como horizon-

tes: Inca y Tiahuanaco<sup>1</sup> (Rowe, 1960, p. 627). Al mismo tiempo, Uhle fue hábil en observar que entre estos dos estilos también había un estilo de distribución más local, que fue identificado como post-Tiahuanaco. Finalmente, Uhle también logró identificar un cuarto estilo que antecedió a Tiahuanaco y al que identificó como pre-Tiahuanaco (Kroeber, 1927, p. 629). De este modo, Uhle fue el primero en establecer una secuencia cronológica de cuatro periodos (Willey y Sabloff, 1980, p. 73) (figura 1).

*Figura 1. Secuencia cronológica inicialmente establecida por Max Uhle.*

Inca
Post-Tiahuanaco
Tiahuanaco
Pre-Tiahuanaco

Cuatro décadas más tarde, Kroeber (1944, p. 108) observó que dos de los principales horizontes distinguidos hasta entonces eran Inca y Tiahuanaco, ambos de origen serrano, y que sirvieron principalmente para ubicar a las culturas de la costa en un marco cronológico. Al mismo tiempo, Kroeber anotó que en regiones donde se venía trabajando solamente con los dos horizontes, existían entre tres o cuatro estilos también de distribución amplia, los mismos que servirían para clarificar la cronología relativa de los Andes centrales. Uno de estos vendría a ser Chavín, identificado corto tiempo después como un nuevo horizonte (Willey y Corbett, 1954, p. 152).

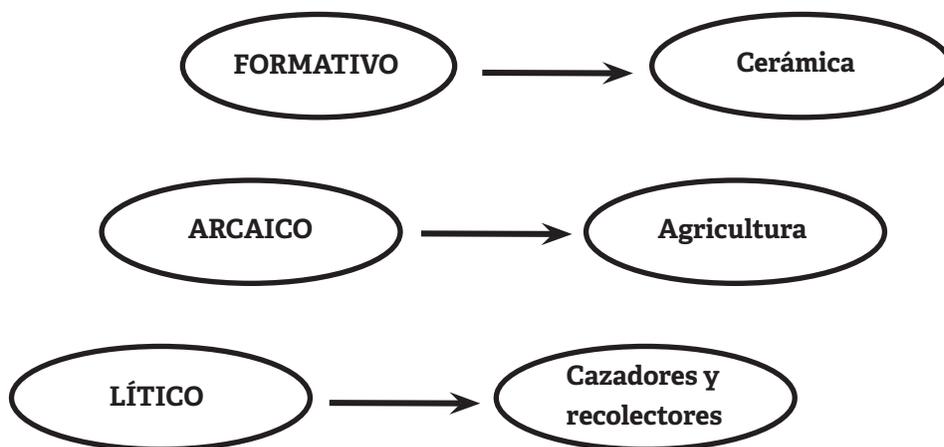
Al tiempo que se venía haciendo uso de la categoría de periodos (horizontes), otras terminologías y conceptos empezaron a ser empleados en el discurso arqueológico. Este fue el caso específico del concepto de épocas (Strong, 1948; Strong y Evans, 1952). Por ejemplo, Strong y Evans (1952, p. 247) dan referencia a “Chavín de la época formativa”. En el cuadro “cronológico” que estos investigadores incluyen, la columna correspondiente a periodos es sustituido por épocas. Conceptos funcionalistas, como los empleados por Bennett (1948), también fueron adoptados. Estos fueron, por ejemplo, los así denominados “agricultores tempranos”, “cultistas”,

<sup>1</sup> En un principio, los investigadores pensaron que Tiahuanaco fue la cultura que se expandió por gran parte de lo que actualmente constituye el territorio peruano. Sin embargo, esta idea fue cambiando. Por ejemplo, Willey (1948, p. 13), aun cuando continuó empleando el término “Horizonte Tiahuanaco”, observó que era más probable que dicha expansión se haya dado de las cercanías de Ayacucho, en la sierra central. Por su parte, Rowe (1960, p. 629) también observó que “recientes estudios detallados de Tiahuanaco y cerámica parecida a Tiahuanaco, hecho por D. Wallace y E. Lanning en la Universidad de California, indican que el horizonte del estilo Tiahuanaco consiste en tres distintos estilos regionales que son artísticamente relacionados. Uno de estos es el Tiahuanaco propio [...]. Otro es el estilo Huari, llamado así por su presumido centro de origen cerca de Ayacucho en la sierra central peruana [...]. El tercero es el estilo Pachacamac, llamado así por el sitio donde fue descubierto, lugar donde también tiene mayor ocurrencia”. Líneas adelante, Rowe agregó que existen algunas sugerencias que la influencia Huari llegó a la costa central y la costa sur antes de la aparición del estilo Pachacamac, y que sitios como Pacheco, en el valle de Nasca, posiblemente representan asentamientos Huari. Estudios posteriores han corroborado largamente estas iniciales observaciones.

“experimentadores”, “maestros artesanos”, “expansionistas”, “constructores de ciudades” y los “imperialistas” (Bennett y Bird, 1949, pp. 86-158).

Caso similar sucede con los conceptos de “periodo lítico,” “periodo arcaico,” “periodo formativo,” “periodo de desarrollos regionales” (Lumbreras, 1969), por ejemplo. En efecto, y contrario a la insistencia de algunos que incluso se atreven a insertar la denominación de ‘periodo’ al formativo (Kaulicke, 1994, 1998; Mesía Montenegro, 2014, 2017; Ochatoma, 1998; Pérez y Quispe, 2018; Silva, 1998; Tantaléán, 2017; Vaughn et al., 2016), por ejemplo, este es un estadio o etapa evolutiva, y no es un periodo (Ramón, 2017, p. 566; Carmichael, 2019, p. 149). Como una etapa, la denominación de formativo pone énfasis en el desarrollo desde una fase menos avanzada hacia una más sofisticada, pero sin consideración del factor tiempo. Así tenemos, por un lado, el “origen de la agricultura y su difusión”, que es antecedido por un estadio sin agricultura y, por lo tanto, menos desarrollado, denominado “cazadores y recolectores”, y, por otro lado, “el origen y la dispersión de la cerámica” que antecede al estadio de los “orígenes de la formación urbana y el estado” (Lumbreras, 1981). Categorías como “periodo arcaico” (Vega-Centeno, 2017) y “periodo formativo” (figura 2), para citar dos ejemplos, aun cuando hacen uso de la terminología ‘periodo’, no dejan de ser etapas o estadios evolutivos, que en definitiva denotan el progreso de un estadio (o etapa) menos desarrollado hacia otro más avanzado y supuestamente superior.

*Figura 2. Estadios (o etapas) de evolución de las sociedades.*



El criterio para elegir el uso de la terminología ‘formativo,’ en algunos casos no considera incluso el desarrollo evolutivo de los estadios, sino que se hace “por conveniencia, ya que es de uso más frecuente por un gran número de arqueólogos nacionales y extranjeros” (Kaulicke, 1994, p. 259). La discusión arqueológica y la secuencia cronológica de la historia antigua de una región como los Andes Centrales no puede basarse en simples conveniencias antojadizas. Al respecto, Carmichael (2019) anotó:

Hoy en día no es raro encontrar cronologías que emplean la terminología clásica de las etapas de desarrollo como “arcaico” y “formativo,” por lo general sin comentario, pero de vez en cuando con el calificativo de que no se pretenden connotaciones evolutivas. (p. 149)

Por un lado, los *estadios* son categorías que dan referencia a unidades culturales como aldeas, agricultores, ceramistas y ciudades, para citar algunos ejemplos, precisamente porque son inherentemente evolutivas, y donde culturas con características similares se consideran que están en un estadio o etapa similar de desarrollo cultural, sin importar si ambas son contemporáneas. Por otro lado, los *periodos* son unidades de tiempo, y, por lo tanto, implican contemporaneidad (Rowe, 1960, p. 40). Es decir, los periodos son definidos por tiempo, sin importar si las culturas consideradas comparten rasgos similares o no. Además, “periodo representa una secuencia a través del tiempo, sin suposiciones sobre la tecnología, patrones de subsistencia, configuraciones sociales, interacciones entre las culturas que ocupan el mismo bloque de tiempo” (Carmichael, 2019, p. 148).

## LA SECUENCIA MAESTRA DEL VALLE DE ICA

Durante sus varios años de estudios efectuados en Perú, Uhle logró recuperar varias colecciones arqueológicas, algunas de las cuales llegaron a ser depositadas en la Universidad de California, en Berkeley (Rowe, 1954, pp. 8, 11). Varias de estas colecciones provenían de los valles de la costa sur, en particular del valle de Ica (Ramón, 2005, p. 9). Uhle tenía la preferencia de excavar entierros (Valdez, 2018, p. 113) y la buena costumbre de registrar las asociaciones, que posteriormente sirvieron para establecer relaciones entre los artefactos encontrados en el mismo contexto. Al mismo tiempo, el registro de Uhle dio la posibilidad de observar los cambios estilísticos en términos de tiempo y espacio. Todo esto fue fundamental para determinar las asociaciones estilísticas, así como establecer una secuencia cronológica que los Andes centrales requería con urgencia. Por estas particularidades, Dorothy Menzel reconoce a la colección de Uhle depositada en Berkeley como una verdadera “biblioteca” (Valdez, 2018, p. 112), mientras que Rowe (1954, p. 24) sostuvo que “las colecciones que Uhle hizo son uno de sus legados más valiosos para la posteridad.”

Rowe (1960) no estaba satisfecho con los esquemas existentes hasta entonces, razón por la cual vio necesario reevaluar antiguos planteamientos. Efectivamente, la frustración de Rowe (1960) se hace evidente cuando anotó que:

Los así llamados esquemas “funcional-desarrollistas” que se pusieron de moda en el campo peruano a partir de 1946 no son satisfactorios para nuestro propósito porque introducen otra confusión, una confusión de tiempo y proceso cultural. El proceso cultural debe ser un objetivo de nuestras investigaciones, no algo que asumimos al momento en que tratamos de poner el estilo cerámico en orden cronológico. (p.627)

Para superar la confusión, Rowe (1960, p. 627; 1962, p. 48) propuso revivir la terminología anteriormente utilizada por Kroeber y Strong (1924), y expandirla para

establecer toda una nueva secuencia cultural para el Perú. Previamente, y siguiendo a Uhle, Kroeber y Strong (1924) ya habían hecho uso del sistema de cuatro periodos, que fueron designados como: Inca, pre-Inca, Tiahuanaco y pre-Tiahuanaco (figura 3). Posteriormente, Kroeber había decidido cambiar las denominaciones anteriores, introduciendo en su lugar nuevos nombres como:

**Figura 3. Secuencia cronológica de cuatro periodos establecida por Alfred L. Kroeber**

Periodo Inca
Periodo Tardío
Periodo Medio
Periodo Temprano

El empleo de la terminología ‘periodo’ deja implícito que una preocupación de Kroeber fue el tiempo. Sin embargo, esta clasificación de cuatro periodos duró corto tiempo, pues debido a los nuevos descubrimientos arqueológicos que extendieron la secuencia cultural más de lo que anticipó, Kroeber decidió abandonarlo. En su trabajo de 1944, Kroeber no hace ninguna referencia a los cuatro periodos, aunque si advirtió de la existencia de tres estilos de cerámica (Chavín, Tiahuanaco e Inca), empleados como marcadores de tiempo (Kroeber, 1944, p. 102). Contrario a Kroeber, Rowe (1960, 1962) observó que la secuencia establecida por Kroeber solo necesitaba algunas modificaciones, razón por la cual Rowe optó por reintroducir el concepto de periodos (figura 4), a los que denominó:

**Figura 4. Secuencia cronológica establecida por John H. Rowe**

Horizonte Tardío
Periodo Intermedio Tardío
Horizonte Medio
Periodo Intermedio Temprano
Horizonte Temprano
Periodo Inicial

Los horizontes son tiempos en los que un determinado estilo de cerámica logró distribuirse sobre un espacio geográfico lo suficientemente amplio y, por lo tanto, de varias regiones, mientras que los periodos representan tiempos de diversidad regional (Carmichael, 2019, p. 147; Menzel, 1968, pp. 8-9). En el esquema de Rowe (1962, p. 48; ver también, Carmichael, 2019, p. 148), los horizontes fueron definidos por la aparición, respectiva, de los estilos Chavín, Tiahuanaco (o Wari), y la influen-

cia Inca en las secuencias locales<sup>2</sup>. Al establecer la nueva secuencia cronológica, Rowe seleccionó al valle de Ica, por ser este el valle de donde provenían las mejores colecciones de Uhle, y en el que el análisis de éstas había facilitado establecer una detallada sucesión de estilos de cerámica a lo largo de un tiempo lo suficientemente prolongado.

En la secuencia maestra establecida en el valle de Ica, el periodo Inicial empieza al tiempo de la aparición de la cerámica en el valle de Ica; a su vez, el Horizonte Temprano es el tiempo desde la primera aparición de la influencia Chavín en Ica hasta la aparición de la cerámica policroma que pertenece al periodo Intermedio Temprano. Del mismo modo, el Horizonte Medio es el tiempo desde la primera aparición de la influencia Wari en Ica hasta la aparición de la fase A del estilo Chulpaca, perteneciente al periodo Intermedio Tardío. Finalmente, el Horizonte Tardío marca la aparición del estilo inca en el valle de Ica (Rowe, 1960, p. 628; 1962, p. 49). Hasta entonces, no existía para el Perú un sistema preciso de datación relativa que sirviera de guía para organizar los diversos estilos de cerámica en una secuencia que reflejara tiempo.

La secuencia maestra ha sido, y sigue siendo, objeto de críticas. Por ejemplo, Swenson y Roddick (2018) sostienen que el sistema de periodos no explica los desarrollos o procesos culturales. Del mismo modo, Vega Centeno (2020) afirma que la secuencia maestra es insuficiente para ordenar espectros regionales dado que se basa en la premisa de una uniformidad estilística. Estas críticas no son justificables simplemente porque el sistema de periodos nunca fue destinado a explicar dichos procesos, sino su tarea principal fue, y es, el concepto de tiempo. Además, la variación estilística, contrario a la uniformidad, siempre fue un aspecto importante en los análisis efectuados por Menzel (1959, 1964). Dentro del mismo periodo, los procesos culturales obviamente variaron de una región a otra, por diversas razones. Por ejemplo, al tiempo de la llegada inca a la costa sur, las diversas tradiciones culturales que existieron en cada uno de los valles de esta región no eran idénticas (Menzel, 1959). Evidentemente, las cronologías por sí solas no constituyen medios apropiados para explicar procesos culturales; lo mismo se puede decir de procesos culturales carentes de cronologías seguras. En este sentido, las cronologías siguen siendo la columna vertebral que ayudan a contextualizar los procesos culturales ocurridos en cada región dentro de un lapso determinado.

Puesto de este modo, y a pesar de las críticas al sistema de periodos, ninguna afecta su utilización, sino más bien contribuyen a reforzar su aplicabilidad, acomodando mejor la nueva evidencia (Ramón, 2005). Como afirma Quilter (2014):

Vale la pena repetir que este es un sistema cronológico, no una descripción de eventos culturales. Incluso algunos arqueólogos andinistas profesionales a veces fallan en comprender este razonamiento, quejándose de que el sistema Rowe-Menzel no “funciona” para su región cultural que puede estar lejos del

<sup>2</sup> En el texto original se lee: “The Horizons were defined by the appearance, respectively, of Chavin, Tiahuanaco (o Huari), and Inca influence in local sequences”.

valle de Ica y, por lo tanto, no “en sintonía” con los eventos allá. Sin embargo, el sistema funciona tan bien como el uso de siglos o décadas derivados de Europa para marcar periodos de tiempo en África central o Asia oriental. (p. 37)

## FASES Y ÉPOCAS

La clasificación de la colección de cerámica proveniente del valle de Ica no fue una tarea simple y mucho menos un trabajo hecho en corto tiempo. Por el contrario, el análisis fue arduo y tomó mucho esfuerzo y tiempo. Por ejemplo, Menzel recuerda que solo el estudio de la cerámica Paracas tomó dos años completos, tarea que, en la opinión de Lawrence Dawson, el arquitecto de la seriación, aún no estaba finalizada (Valdez, 2018, p. 112). Para cada tipo de cerámica que representaba un estilo, la seriación similar permitió establecer fases. Por ejemplo, la cerámica Paracas fue dividida en 10 fases, donde la fase 1 es la más antigua (Menzel, Rowe y Dawson, 1964, p. 9) y la fase 10 es la más reciente (Menzel, Rowe y Dawson, 1964, p. 209). Al final de esta larga secuencia está la fase 1 del estilo Nasca, perteneciente al periodo Intermedio Temprano. La aparición del engobe aplicado a la cerámica antes de la cocción fue empleada como uno de los criterios para distinguir al estilo Nasca de su antecesor, el estilo Paracas (Menzel, Rowe y Dawson, 1964, p. 251). Del mismo modo, el estilo Nasca, representativo del periodo Intermedio Temprano, fue clasificado en 9 fases, mientras que el estilo Ica, representativo del periodo Intermedio Tardío, fue clasificado en 10 fases (Menzel, 1976; ver también la tabla cronológica en Menzel, 1977). La división de un periodo en una secuencia de fases refleja los pequeños cambios que se dieron en un estilo de cerámica a lo largo del tiempo. Este puede ser, por ejemplo, la aparición de un ícono, cuyos atributos cambian a lo largo del tiempo, para después desaparecer. Esta se conoce como la seriación por continuidad de rasgos y variación de temas.

Para el Horizonte Medio, Menzel (1964) prefirió emplear la terminología de época en lugar de fase. De este modo, el Horizonte Medio fue dividido en cuatro épocas: Horizonte Medio 1 (HM1), Horizonte Medio 2 (HM2), Horizonte Medio 3 (HM3), y Horizonte Medio 4 (HM4). A su vez, las 2 primeras épocas fueron subdivididas en dos sub-épocas (HM1A y HM1B, HM2A y HM2B), respectivamente (figura 5). Para las otras dos épocas, Menzel dejó abierta la posibilidad que una subdivisión similar también podría hacerse en el futuro cuando una mejor colección de material arqueológica esté disponible. De este modo, el Horizonte Medio quedó clasificado en:

*Figura 5. Secuencia cronológica establecida por Dorothy Menzel para el Horizonte Medio*

Horizonte Medio época 4
Horizonte Medio época 3
Horizonte Medio época 2
Horizonte Medio época 1

En las primeras líneas del extenso artículo donde se expuso la clasificación del estilo de cerámica Wari<sup>3</sup>, Menzel (1964) dejó implícito que su trabajo: “es un intento de construir un sistema de cronología relativa y utilizarlo como base para recuperar un esbozo de los principales acontecimientos ocurridos en el periodo” (p. 2). A su vez, Menzel (1964, p. 66) fue cauta al anotar que la evidencia disponible por entonces era fragmentaria, y que era obvio que cuando información nueva estuviera disponible podría ser necesario hacer cambios a la reconstrucción intentada por ella. Desde entonces, otros estudios han confirmado lo expuesto por Menzel (Paulsen, 1968). Transcurridas cerca de seis décadas desde que Menzel hizo la presentación de la clasificación de la cerámica Wari, nadie se ha atrevido a presentar una clasificación nueva y mejor a la de Menzel. Obviamente, se han hecho llamados a que la secuencia de Menzel necesita modificación, pero sin que se haya ofrecido una secuencia cronológica alterna. De este modo, a la fecha, la clasificación de Menzel es reconocida no solo como el “estándar de oro” (Isbell, 2019, p. 20), sino también como “una excelente contribución taxonómica” (Lumbreras, 2019, p. 317) para los estudios Wari.

Sin embargo, a menudo algunos investigadores malinterpretan a Menzel. Este es el caso de Ochatoma, Cabrera y Miranda (2022), para quienes Menzel habría sostenido que: “el inicio del Horizonte Medio está vinculado con la presencia de las vasijas finamente decoradas que no tiene antecedente en la zona, en las cuales aparece las imágenes vinculadas al Dios de los Báculos que aparece en la llamada Portada del Sol” (p. 92). En la fuente que estos autores citan, Menzel no dice nada al respecto. En dicha fuente, lo que Menzel (1968) sostuvo es lo siguiente:

Utilizando la serie maestra, el principio de cada periodo en nuestro sistema se define por consiguiente a base de cambios en la cerámica del valle de Ica. Así, el Periodo Inicial empieza con la primera presencia de cerámica en el valle de Ica. El Horizonte Temprano empieza con la primera aparición de influencias de la tradición Chavín en el valle de Ica, el Horizonte Medio empieza con el estilo Nasca 9 de Ica, y el Horizonte Tardío empieza con los principios de la influencia de la ocupación incaica en Ica. Igualmente, los Periodos Intermedio Temprano e Intermedio Tardío empiezan con ciertos cambios estilísticos locales en las tradiciones cerámicas del valle de Ica. (p. 10)

Como se podrá observar, el punto de inicio de cada periodo y horizonte es el valle de Ica, por ser este el valle de proveniencia de la colección utilizada para establecer la secuencia maestra. En efecto, solo líneas adelante, Menzel (1968) sostuvo que: “es durante la Época 1 del Horizonte Medio que alfarería intrusiva, confeccionada originalmente en la sierra, aparece sorpresivamente en los valles de Ica y Nasca” (p. 16).

---

<sup>3</sup> Por mucho tiempo, los investigadores emplearon Huari con H tanto para la cultura como para la antigua ciudad del mismo nombre. Sin embargo, algunos empezaron a darse cuenta de que esto creaba una confusión, razón por la cual se decidió uniformizar los criterios. Desde entonces, Huari con H es empleado exclusivamente para referirse a la antigua ciudad, capital del estado Wari, mientras que Wari con W se emplea para referirse a la entidad política llamada estado Wari, el cual llegó a expandirse por gran parte de los Andes centrales, así como a la evidencia material cultural asociada con esta entidad política (ver Valdez y Valdez, 2020, p. 101).

Además, Menzel (1968) anotó que: “los cambios estilísticos de Ica no son necesariamente contemporáneos con cambios estilísticos o culturales en otras regiones” (p. 10). Es decir, la influencia Wari observada en la cerámica Nasca 9 de Ica debió haberse dado después de la inicial formación del estado Wari en el valle de Ayacucho.

## COMENTARIOS FINALES

La duración de una secuencia estilística de cerámica por cerca de seis décadas dice bastante de su aplicabilidad, aun reconociendo sus limitaciones. A la fecha no existe otra secuencia que sea considerada mejor que la presentada por Rowe (1960, 1962) para los Andes centrales en base a la secuencia maestra, como tampoco la presentada por Menzel (1964) para el Horizonte Medio. Para esta última, se podría y debería presentar una nueva secuencia, más refinada, y apoyada para cada época por fechados absolutos, pero desafortunadamente hasta el momento no existe. Las más recientes investigaciones efectuadas en la ciudad capital de Huari no proporcionan un solo fechado de carbón. Huari es un sitio excepcional, único de su naturaleza y requiere ser investigado con más cuidado, y donde cada intervención debería también producir fechados absolutos. Esto no tiene que ser simplemente una opción, sino un requerimiento.

Al mismo tiempo, se hace necesario tener más cuidado con las terminologías que empleamos, especialmente de sus implicancias. Y, al referirnos a los periodos definidos por Rowe (1960, 1962), es también importante no confundirlo con las otras terminologías. Por decir, es inaceptable referirse a un periodo como ‘fase’ o ‘época,’ (Cabrera, Ochatoma y Ochatoma, 2022, pp. 25, 28, 29, 33; Ochatoma, Cabrerías y Vega, 2022, pp. 47, 49, 57; Ochatoma, Cabrera y Miranda, 2022, pp. 75, 76, 77, 92), pues estas dos últimas son apenas fracciones de un periodo. Fases y épocas fueron creados exclusivamente para establecer una secuencia estilística, en lo posible más refinada y precisa.

Así como Ramón (2005, p. 7) ha enfatizado, la periodificación es la columna vertebral de la arqueología, pues es el eje al que se tiene como referencia para explicar los procesos históricos sucedidos en el pasado – tiempo. En contraste, los estadios evolutivos están lejos de cumplir la función que cumplen los periodos, simplemente por no ser criterios cronológicos. La secuencia maestra del valle de Ica, con sus periodos y horizontes, es la única que sigue un guion puramente cronológico (Lumbreras 1981, pp. 22-24). Obviamente, no es perfecta, tiene deficiencias, pero es tarea de todos quienes participamos en esta fascinante tarea de estudiar el pasado andino, mejorar, afinar, y consolidar el esquema que por cerca de seis décadas se ha mantenido como referencia clave y aún se mantiene vigente<sup>4</sup>. Así como fue anotado por

---

<sup>4</sup> Una de las críticas más recurrentes a la secuencia cronológica de Berkeley es, tal vez, aquella relacionada al Horizonte Temprano asociada con Chavín. La así llamada “influencia” Chavín a menudo antecede cronológicamente a lo sucedido en el sitio tipo de Chavín de Huántar, razón por la cual se sostiene que la secuencia de Rowe no tiene aplicabilidad. Sin embargo, es preciso recordar que la información disponible en la actualidad no estaba al alcance de Rowe, y en tiempos más recientes se ha determinado que Chavín de Huántar fue la amalgamación y culminación de varias tradiciones que florecieron en diversas regiones a finales del periodo Inicial (Burger, 1989, p. 51; Burger y Salazar, 2010). Como tal, Chavín de Huántar no parece haber sido el núcleo de la “influencia Chavín”.

Carmichael (2019): “durante los últimos 60 años, la arqueología de la costa sur ha descubierto muchos datos nuevos que requieren ajustes en nuestro pensamiento y el empleo de la secuencia maestra de Rowe” (p. 146).

El estudio de los estadios de evolución puede ser interesante y entretenido; sin embargo, el énfasis en el supuesto avance de las diversas culturas a través de una secuencia de estadios evolutivos tiene muchas limitaciones, e impide apreciar la diversidad cultural que prevaleció en el pasado (Trigger, 1989, p. 329). La perspectiva evolucionista, que analiza el progreso de las culturas por estadios de desarrollo, no está en línea con el principal objetivo del análisis antropológico, que es explicar las diferencias y similitudes de las organizaciones sociopolíticas (Flannery, 1983; Marcus, 1983). Estas fueron algunas debilidades por las cuales la tendencia evolucionista ha sido duramente criticada durante las décadas de los setenta y ochenta.

Tanto Moseley (2008), Silverman e Isbell (2008), como Malpass (2016), por ejemplo, han logrado presentar exitosamente sus respectivas síntesis de la antigua historia de los Andes centrales siguiendo la línea del sistema de periodos, y estos tres trabajos constituyen ejemplos para las nuevas generaciones de investigadores comprometidos en explicar lo sucedido en los Andes centrales en tiempos pasados.

## AGRADECIMIENTOS

Dos revisores de la revista nos hicieron llegar sus observaciones y críticas, las mismas que en lo posible hemos tratado de solucionar. También nuestro agradecimiento a los editores de *Arqueología y Sociedad* por aceptar la publicación de esta contribución. En todo caso, nosotros, y no los revisores o los editores de la revista, somos los únicos responsables del contenido de este artículo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bennett, W. C. (1948). The Peruvian co-tradition. En Wendell C. Bennett (Ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology* (pp. 1-7). *Memoirs of the Society for American Archaeology*, Vol. 13 No. 4. Part 2.

Bennett, W. C. y J. B. Bird (1949). *Andean Culture History*. The American Museum of Natural History, New York.

Burger, R. L. (1989). An overview of Peruvian archaeology (1976–1986). *Annual Review of Anthropology*, 18, 37-69.

Burger, R. L. y L. Salazar. (2010). La cultura Manchay y la inspiración costeña para la civilización altoandina de Chavín. En R. Romero Velarde y T. P. Svendsen (Eds.), *Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas* (pp. 13-37). Anhep Impresiones.

Cabrera, M, J. Ochatoma y J. A. Ochatoma (2022). El mausoleo real de Monqachayuy: un ejemplo de la arquitectura funeraria del poder en Wari. En J. Ochatoma y M. Cabrera (Eds.), *Wari: Nuevos aportes y perspectivas* (pp. 21-46). Pres editores.

Carmichael, P. H. (2019). Stages, periods, epochs, and phases in Paracas and Nasca chronology: another look at John Rowe's Ica Valley master sequence. *Ñawpa Pacha*, 39, 145-179.

Flannery K. V. (1983). Archaeology and ethnology in the context of divergent evolution. En B. J. Meggers (Ed.), *Anthropological Archaeology in the Americas* (pp. 67-87). Anthropological Society of Washington.

Isbell, W. H. (2019). Cultural diversity in Middle Horizon Wari: mortuary practices, ceramic styles, and religious experience. *Research Papers of the Anthropological Institute*, 8, 10-45.

Kaulicke, P. (1994). *Los Orígenes de la Civilización Andina. Historia General del Perú*. Editorial Brasa.

Kaulicke, P. (1998). Perspectivas regionales del periodo formativo en el Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 9-13.

Kroeber, A. L. (1927). Coast and highland in prehistoric Peru. *American Antiquity*, 29: 625-653.

Kroeber, A. L. (1944). *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology 4.

Kroeber, A. L. y W. D. Strong (1924). The Uhle Collection from Chíncha. *Publications in American Archaeology and Ethnology* 21(1), 1-54. University of California, Berkeley.

Lumbreras, L. G. (1969). *De los Pueblos, las Culturas y las Artes del Antiguo Perú*. Moncloa-Campodónico.

Lumbreras, L. G. (1981). *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres.

Lumbreras, L. G. (2019). *Pueblos y Culturas del Perú Antiguo*. Petróleos del Perú.

Malpass, M. A. (2016). *Ancient People of the Andes*. Cornell University Press, Ithaca y Londres.

Marcus, J. (1983). A synthesis of the cultural evolution of the Zapotec and Mixtec. En K. V. Flannery y J. Marcus (Eds.), *The Cloud People* (pp. 355-360). Academic Press.

Menzel, D. (1959). Inca occupation of the south coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15: 125-42.

Menzel, D. (1964). Time and Style in the Middle Horizon Peru. *Ñawpa Pacha*, 2: 1-105.

Menzel, D. (1976). *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350 - 1570*. University of California Press.

Menzel, D. (1977). *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. R. H. Lowie Museum of Anthropology. University of California, Berkeley.

Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson (1964). *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*. University of California Press.

Mesía Montenegro, C. (2014). El periodo formativo en los Andes Septentrionales y sus relaciones con los Andes Centrales. *Arqueología y Sociedad*, 27: 111-130.

Mesía Montenegro, C. (2017). Estudios sobre el periodo formativo en los Andes Centrales. En R. Vega-Centeno (Ed.), *Repensar el Antiguo Perú: aportes desde la Arqueología* (pp. 123-160). IEP y PUCP.

Morales, D. (1993). *Historia Arqueológica del Perú. Del Paleolítico al Imperio Inca*. Milla Batres.

Moseley, M. E. (2008). *The Incas and their Ancestors: The Archaeology of Peru*. Thames and Hudson.

Ochatoma, J. (1998). El periodo formativo en Ayacucho: balances y perspectivas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 289-302.

Ochatoma, J., M. Cabrera y Y. Vega (2022). Evidencias de ocupación Huarpa en Vegachayuq Moqo – Wari: análisis estilístico de la cerámica. En José Ochatoma y Martha Cabrera (Eds.), *Wari: Nuevos Aportes y Perspectivas* (pp. 47-74). Pres editores.

Ochatoma, J., M. Cabrera, e I. Miranda (2022). Estudio de un contexto cerámico temprano en el sector 2 de Vegachayuq Moqo-Wari. En José Ochatoma y Martha Cabrera (Eds.), *Wari: Nuevos Aportes y Perspectivas* (pp. 75-109). Pres editores.

Paulsen, A. C. (1968). A Middle Horizon tomb, Ica Valley, Peru. *Ñawpa Pacha*, 6: 1-6.

Pérez, I. y M. Quispe (2018). La estratigrafía compleja de un sitio del periodo formativo en Ayacucho. En *Actas del I Congreso Internacional de Arqueología del Área Centro Sur Andina* (pp. 11-28). SACRUN S.A.C.

Quilter, J. (2014). *The Ancient Central Andes*. Routledge.

Ramón, Gabriel (2005). Periodificación en arqueología peruana: genealogía y aporía. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 34: 5-33.

Ramón, G. (2017). Figurar la historia precolonial Andina. En R. Vega-Centeno (Ed.), *Repensar el Antiguo Perú: Aportes Desde la Arqueología* (pp. 555-578). IEP y PUCP.

Rowe, J. H. (1954). *Max Uhle, 1856 – 1944: A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 46 (1). University of California Press.

Rowe, J. H. (1960). Cultural unity and diversification in Peruvian archaeology. En Anthony F. C. Wallace (Eds.), *Men and Culture: Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Series* (pp. 627-631). University of Pennsylvania Press.

Rowe, J. H. (1962). Stages and periods in archaeological interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology*, 18(1): 40-54.

Silva, J. (1998). Una aproximación al periodo formativo en el valle del Chillón. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 251-268.

Silverman, H. y W.H. Isbell (Eds.) (2008). *The Handbook of South American Archaeology*. Springer.

Strong, W. D. (1948). Cultural epochs and refuse stratigraphy in Peruvian archaeology. En Wendell C. Bennett (Ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology* (pp. 93-102). *Memoirs of the Society for American Archaeology*, Vol. 13, No. 4, Part 2.

Strong, W. D. y C. Evans, Jr. (1952). *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs*. Columbia University Press.

Swenson, E. y A. P. Roddick (2018). Rethinking temporality and historicity from the perspective of Andean archaeology. En E. Swenson y A. P. Roddick (Eds.), *Constructions of Time and History in the Pre-Columbian Andes* (pp. 1-38). University of Colorado Press.

Tantaleán, H. (2017). El periodo formativo en la cuenca norte del Titicaca, Perú: nuevos datos y perspectivas. En R. Vega-Centeno (Ed.), *Repensar el Antiguo Perú: Aportes desde la Arqueología* (pp. 161-188). IEP y PUCP.

Trigger, B. C. (1989). *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press.

Valdez, L. M. (2018). Dorothy Menzel y el estudio del estado Wari. *Ñawpa Pacha*, 38: 109-134.

Valdez, L. M. y J. E. Valdez (2020). El antiguo Viñaqui: la transformación de rural a urbano en la sierra central del Perú. *Revista de Arqueología Americana*, 38: 99-132.

Vaughn, K. J., C. A. Conlee, V. Whalen y H. Van Gijsegheem (2016). Plazas and Communal Space in Nasca: Changing Patterns of Public Ritual Through the Formative and Early Intermediate Periods (800 B.C. – A.D. 650) on the South Coast of Peru. *Ñawpa Pacha*, 36: 111-138.

Vega-Centeno, R. (2017). El periodo arcaico tardío en la perspectiva regional: nuevos aportes. En R. Vega-Centeno (Ed.), *Repensar el Antiguo Perú: Aportes desde la Arqueología* (pp. 87-121). IEP y PUCP.

Vega-Centeno, R. (2020). Culturas, estilos y horizontes en la cronología andina. Una revisión de conceptos y paradigmas. En *Los Desafíos del Tiempo, el Espacio y la Memoria. Ensayos en Homenaje a Peter Kaulicke* (pp. 481-504). Fondo editorial de la PUCP.

Wiley, G. R. (1948). A functional analysis of "Horizon Styles" in Peruvian archaeology. En Wendell C. Bennett (Ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology* (pp. 8-15). *Memoirs of the Society for American Archaeology*, Vol. 13, No. 4, Part 2.

Wiley, G. R. y J. M. Corbett (1954). *Early Ancón and Early Supe Culture: Chavín Horizon Sites of the Central Peruvian Coast*. Columbia University Press.

Wiley, G. R. y J. A. Sabloff (1980). *A History of American Archaeology*. W. H. Freeman and Company